

mano lo has cumplido, como parece este día.

16 Ahora pues, Jehová Dios de Israel, guarda á tu siervo David mi padre lo que le has prometido, diciendo: No faltará de ti varón delante de mí que se siente en el trono de Israel, / á condición que tus hijos guarden su camino andando en mi ley, como tú delante de mí has andado.

17 Ahora pues, oh Jehová Dios de Israel, verifíquese tu palabra que dijiste á tu siervo David.

18 Mas ¿es verdad que Dios ha de habitar con el hombre en la tierra? He aquí los cielos de los cielos no pueden contenerte; ¿cuánto menos esta casa que he edificado?

19 Mas tú mirarás á la oración de tu siervo, y á su ruego, oh Jehová Dios mío, para oír propicio el clamor y la oración con que tu siervo ora delante de tí:

20 Que tus ojos estén abiertos sobre esta casa de día y de noche, sobre el lugar del cual dijiste: Mi nombre estará allí; y oigas la oración con que tu siervo ora en este lugar.

21 Asimismo que oigas el ruego de tu siervo, y de tu pueblo Israel, cuando en este lugar hicieren oración, que tú oírás desde los cielos, desde el lugar de tu morada: que oigas, y perdones.

22 Si alguno pecare contra su prójimo, y él le pidiere juramento haciéndolo jurar, y el juramento viniere delante de tu altar en esta casa,

23 Tú oírás desde los cielos, y obrarás, y juzgarás á tus siervos, dando la paz al impío, tornándole su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo en darle conforme á su justicia.

24 Si tu pueblo Israel cayere delante de los enemigos, por haber prevaricado contra tí, y se convirtieren, y confesaren tu nombre, y rogaren delante de tí en esta casa,

25 Tú oírás desde los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel, y los volverás á la tierra que diste á ellos y á sus padres.

26 Si los cielos se cerraren á que no haya lluvias por haber pecado contra tí, si oraren á tí en este lugar, y confesaren tu nombre, y se convirtieren de sus pecados, cuando se afligieren,

27 Tú oírás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos, y de tu pueblo Israel, y les enseñarás el buen camino para que anden en él, y darás lluvia sobre tu tierra, la cual diste por heredad á tu pueblo.

28 Y si hubiere hambre en la tierra, ó si hubiere pestilencia, si hubiere fisoncillo, ó añublo, langosta, ó pulgón; ó si los cercaren sus enemigos en la tierra de su domicilio, cualquiera plaga ó enfermedad que sea;

29 Toda oración y todo ruego que hiciere cualquier hombre, ó todo tu pueblo Israel, cualquiera que conociere su laza y su dolor en su corazón, si extendiere sus manos á esta casa,

30 Tú oírás desde los cielos, desde el lugar de tu habitación, y perdonarás, y darás á cada uno conforme

á sus caminos, habiendo conocido su corazón; (porque solo tú conoces el corazón de los hijos de los hombres.)

31 Fax que te teman, y anden en tus caminos todos los días que vivieren sobre la haz de la tierra, que tú diste á nuestros padres.

32 Y también al extranjero, * que no fuere de tu pueblo Israel, que hubiere venido de lejas tierras á causa de tu grande nombre, y de tu mano fuerte, y de tu brazo extendido, si vinieren y oraren en esta casa.

33 Tú oírás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y harás conforme á todas las cosas por las cuales hubiere llamado á tí el extranjero; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que he edificado yo.

34 Si tu pueblo saliere á la guerra contra sus enemigos por el camino que tú los enviaras, y oraran á tí hacia esta ciudad que tú elegiste, hacia la casa que he edificado á tu nombre.

35 Tú oírás desde los cielos su oración y su ruego, y ampararás su derecho.

36 Si pecaren contra tí, (pues ¡no hay hombre que no peque, y te airares contra ellos, y los entregaras delante de sus enemigos, para que los que los tomaren, los lleven cautivos á tierra de enemigos, lejos ó cerca,

37 Y ellos volvierén en sí en la tierra donde fueren llevados cautivos; si se convirtieren, y oraran á tí en la tierra de su cautividad, y dijeren: Pecamos, hemos hecho inicuamente, implamente hemos obrado:

38 Si se convirtieren á tí de todo su corazón, y de toda su alma, en la tierra de su cautividad, donde los hubieren llevado cautivos, y oraren hacia su tierra que tú diste á sus padres, hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia la casa que he edificado á tu nombre.

39 Tú oírás desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oración y su ruego, y ampararás su causa, y perdonarás á tu pueblo, que pecó contra tí.

40 Ahora pues, oh Dios mío, ruegote estén abiertos tus ojos, y atienden tus oídos á la oración en este lugar.

41 * Oh Jehová Dios, levántate ahora para *habitar en tu reposo*, tú y el arco de tu fortaleza, sean, oh Jehová Dios, vestidos de salud tus sacerdotes, y gocen de bien tus santos.

42 Jehová Dios, * no hagas volver el rostro de tu ungido: acuérdate de las misericordias de David tu siervo.

CAPITULO 7.
Acabada la dedicacion del templo y altar con grande solemnidad y alabanzas de Dios, despidió Salomon el pueblo, y se volvió á su casa con ateoría. Aparece Dios á Salomon, y declarale haber oído su oración, prometiéndole firmeza al templo edificado y al pueblo, si permanecieren en su obediencia, y sancionando con espantoso asonamiento, si de ella se apartaren.

Y COMO Salomon * acabó de orar, el * fuego descendió de

1. Cron. 28. 9.

* Juan. 12. 20. Hech. 8. 27.

1. Rey. 8. 46. Prov. 20.9. Eccl. sist. 4. 7. 20. Sant. 3. 2. 1. Juan. 1. 8.

* Sal. 132. 8.

* 1. Rey. 2. 16.

* 1. Rey. 8. 54. etc. * Lev. 9. 24.

los cielos, y consumió el holocausto: / y las víctimas, * y la gloria de Jehová hinchó la casa:

2 Y no podían entrar los sacerdotes en la casa de Jehová, porque la gloria de Jehová habia hinchido la casa de Jehová.

3 Y como vieron todos los hijos de Israel descender el fuego, y la gloria de Jehová sobre la casa, cayeron en tierra sobre sus rostros en el pavimento, y adoraron confesando á Jehová, y diciendo: Que es bueno, que su misericordia es para siempre.

4 Entonces el rey y todo el pueblo sacrificaron víctimas delante de Jehová.

5 Y ofreció el rey Salomon en sacrificio veinte y dos mil bueyes, y ciento veinte mil ovejas; y así dedicaron la casa de Dios el rey y todo el pueblo.

6 Y los sacerdotes asistían en su ministerio y los Levitas * con los instrumentos de música de Jehová, los cuales habia hecho el rey David para confesar á Jehová: Que su misericordia es para siempre, cuando David así le alababa por mano de ellos. Asimismo los sacerdotes tañían trompetas delante de ellos, y todo Israel estaba en pie.

7 También santificó Salomon el medio del atrio que estaba delante de la casa de Jehová, por cuanto habia ofrecido allí los holocaustos, y los sebos de los pacíficos; porque en el altar de bronce que Salomon habia hecho, no podían caer los holocaustos, y el Presente, y los sebos.

8 Entonces hizo Salomon fiesta siete días, y con él todo Israel; una grande congregación, desde la entrada de Hamath / hasta el arroyo de Egipto.

9 Al octavo día hicieron convocacion, porque habian hecho la dedicacion del altar en siete dias, y habian celebrado la solemnidad por siete dias.

10 Y á los veinte y tres del mes séptimo envió al pueblo á sus escorias, alegres y gozosos de corazón por los beneficios que Jehová habia hecho á David, y á Salomon, y á su pueblo Israel.

11 * Acabó pues Salomon la casa de Jehová, y la casa del rey; y todo lo que Salomon tuvo en voluntad de hacer en la casa de Jehová, y en su casa, fue prosperado.

12 Y apareció Jehová á Salomon de noche, y díjole: Yo he oído tu oración, / y he elegido para mí este lugar por una casa de sacrificio.

13 Si yo cerrare los cielos, que no haya lluvia, y si mandare á la langosta que consuma la tierra, ó si enviare pestilencia á mi pueblo;

14 Si se humillare mi pueblo, sobre los cuales mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro y se convirtieren de sus malos caminos, entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.

15 Ahora estarán / abiertos mis ojos, y atento mis oídos á la oración en esta casa.

16 Pues que he ahora / elegido y santificado esta casa, para que esté en ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán allí para siempre.

17 Y tú, si anduvieres delante de mí, como anduvo David tu padre, / é hicieres todas las cosas que yo te he mandado, y guardares mis estatutos y mis derechos,

18 Yo confirmaré el trono de tu reino, como concerté con David tu padre, diciendo: No faltará varón de tí que domine en Israel.

19 Mas si vosotros os volviereis, / y dejáreis mis estatutos y mis preceptos que os he propuesto, y fuereis y sirviereis á dioses ajenos, y los adoráreis,

20 Yo los arrancaré de mi tierra que les he dado, y esta casa que he santificado á mi nombre, / yo la echaré de delante de mí, y pondréla por proverbio y fábula en todos los pueblos.

21 Y esta casa que habra sido tan ilustre, será espanto á todo el que pasare, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová á esta tierra, / y á esta casa? /

22 Y se le responderá: Por cuanto dejaron á Jehová Dios de sus padres, el cual los sacó de la tierra de Egipto, y han abrazado dioses ajenos, y los adoraron y sirvieron; por eso él ha traído todo este mal sobre ellos.

CAPITULO 8.

Salomon restaura ciertas ciudades, y hace tributarios á los que habian quedado de los Canaanitas. Ordena los ministerios de Sacerdotes y Levitas, conforme á lo dispuesto por David. Tráese oro de Ophir.

Y ACONTECIO que al cabo de veinte años que Salomon habia edificado la casa de Jehová, y su casa,

2 Reedificó Salomon las ciudades que Hiram le habia dado, y estaba en ellas á los hijos de Israel,

3 Despues vino Salomon á Hamath de Soba, y la tomó.

4 Y edificó á Thadmer en el desierto, y todas las ciudades de municiones que edificó en Hamath:

5 Asimismo reedificó á Beth-oron de arriba, y á Beth-oron la de abajo, ciudades fortificadas de muros, puertas y barras,

6 Y á Baalath, y á todas las villas de munición que Salomon tenia: tambien todas las ciudades de los carros, y las de la gente de á caballo; y todo lo que Salomon quiso edificar en Jerusalem, y en el Libano, y en toda la tierra de su señorío.

7 Y á todo el pueblo que habia quedado de los Heheos, Amorreos, y Pherezos, Heveos, y Jebuseos, que no eran de Israel.

8 Los hijos de los que habian quedado en la tierra despues de ellos, á los cuales los hijos de Israel no destruyeron del todo, hizo Salomon tributarios hasta hoy.

9 Y de los hijos de Israel no puso Salomon siervos en su obra, porque eran hombres de guerra, y sus principes, y sus capitanes, y comandantes de sus carros, y su gente de á caballo.

10 Y tenia Salomon doscientos y cincuenta principales de los gobernadores, los cuales mandaban en aquella gente.

11 Y * pasó Salomon á la hija de Pharaon de la ciudad de David á la casa que él le habia edificado; porque dijo: Mi mujer no morará en la casa de David, rey de Israel, por-

* Cap. 6. 16. Lev. 26. 14. Dent. 28. 15.

* Dent. 29. 24. Jer. 22. 8. 9.

(992.) * 1. Rey. 9. 10. etc.

que aquellas *habitaciones* donde ha entrado el arca de Jehová, son sabiduría.

12 Entónces ofreció Salomon holocaustos á Jehová sobre el altar de Jehová, que había él edificado delante del pórtico,

13 Para que ofreciesen cada cosa en su día conforme al mandamiento de Moisés, en los Sábados, en las nuevas Lunas, y en las solemnidades tres veces en el año; á saber, en la fiesta de los panes ázimos, en la fiesta de las semanas, y en la fiesta de las cabañas.

14 Y constituyó los repartimientos de los sacerdotes en sus oficios conforme á la ordenación de David su padre, y los Levitas por sus órdenes, para que alabasen y ministrasen delante de los sacerdotes cada cosa en su día; asimismo los porteros por su orden á cada puerta; porque así lo había mandado David, varón de Dios.

15 Y no salieron del mandamiento del rey, quanto á los sacerdotes y Levitas, y los tesoros, y todo negocio:

16 Porque toda la obra de Salomon estaba preparada desde el día que la casa de Jehová fué fundada hasta que se acabó, *hasta que* la casa de Jehová fué acabada del todo.

17 Entónces Salomon fué á Esiongeber, y á Eloth, á la costa de la mar en la tierra de Edóm:

18 Porque Hiram le había enviado navos por manos de sus siervos, y marineros diestros en la mar; los cuales fueron con los siervos de Salomon á Ophir, y tomaron de allí cuatrocientos y cincuenta talentos de oro, y los trajeron al rey Salomon.

CAPITULO 9.

La reina de Seba, oída la fama de Salomon, viene á visitarlo, y hácele presentes, y él á ella. Gloria y riqueza de Salomon, por muerte del cual Roboam su hijo sucede en el reino.

Y OYENDO la reina de Seba la fama de Salomon, vino á Jerusalem con un muy grande séquito, con camellos cargados de aromas, y oro en abundancia, y piedras preciosas, para tentar á Salomon con preguntas difíciles. Y luego que vino á Salomon, habló con él todo lo que en su corazón tenía.

2 Pero Salomon le declaró todas sus palabras: ninguna cosa quedó que Salomon no le declarase.

3 Y viendo la reina de Seba la sabiduría de Salomon, y la casa que había edificado,

4 Y las viandas de su mesa, y el asiento de sus siervos, y el estado de sus criados, y los vestidos de ellos, sus maestresalas y sus vestidos, y su subida por donde subía á la casa de Jehová, no quedó más espíritu en ella.

5 Y dijo al rey: Verdad es lo que había oído en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría;

6 Mas yo no creía las palabras de ellos, hasta que he venido, y mis ojos han visto: y he aquí que ni aun la mitad de la grandeza de tu sabiduría me había sido dicha, porque tú sobrepajas la fama que yo había oído.

7 Bienaventurados tus hombres, y dichosos estos tus siervos, que es-

tan siempre delante de tí, y oyen tu sabiduría.

8 Jehová tu Dios sea bendito, el cual se ha agrado en tí, para ponerte sobre su trono por rey de Jehová tu Dios: por cuanto tu Dios amó á Israel, para afirmarlo perpetuamente, por eso te ha puesto por rey sobre ellos, para que hagas juicio y justicia.

9 Y dió al rey ciento y veinte talentos de oro, y gran copia de aromas y piedras preciosas: nunca hubo tales aromas como los que dió la reina de Seba al rey Salomon.

10 También los siervos de Hiram y los siervos de Salomon, que habían traído el oro de Ophir, trajeron madera de Algumim, y piedras preciosas.

11 E hizo el rey de la madera de Algumim gradas en la casa de Jehová, y en las casas reales, y arpas y salterios para los cantores: nunca en tierra de Judá se había visto *madera* semejante.

12 Y el rey Salomon dió á la reina de Seba todo lo que ella quiso y le pidió, más de lo que había traído al rey. Despues se volvió y fuése á su tierra con sus siervos.

13 Y el peso de oro que venía á Salomon cada un año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro.

14 Sin lo que traían los mercaderes y negociantes: y tambien todos los reyes de Arabia y los príncipes de la tierra traían oro y plata á Salomon.

15 Hizo tambien el rey Salomon doscientos pavese de oro de martillo, cada uno de los cuales tenían seisientos *vicios* de oro labrado.

16 Asimismo trescientos escudos de oro había, teniendo cada uno tresientos *vicios* de oro. Y pisólos el rey en la casa del bosque del Líbano.

17 Hizo además el rey un gran trono de marfil, y cubriólo de oro puro.

18 Y había seis gradas: al trono, con un estrado de oro al mismo, y brazos de la una parte y de la otra al lugar del asiento, y dos leones que estaban junto á los brazos.

19 Había tambien allí doce leones sobre las seis gradas de la una parte y de la otra. Jamás fué hecho otro semejante en reino alguno.

20 Toda la vajilla del rey Salomon era de oro, y toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano, de oro puro. En los días de Salomon la plata no era de estima.

21 Porque la flota del rey iba á Tharsis, con los siervos de Hiram, y cada tres años venían las naves de Tharsis, y traían oro, plata, marfil, simios y pavos.

22 Y excedió el rey Salomon á todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría.

23 Y todos los reyes de la tierra procuraban ver el rostro de Salomon, por oír su sabiduría, que Dios había puesto en su corazón:

24 Y de estos cada uno traía su presente, vasos de plata, vasos de oro, vestidos, armas, aromas, caballos y acémilas todos los años.

25 Y tuvo tambien Salomon cuatro mil caballerizas para los caballos y carros, y doce mil ginetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalem.

26 Y tuvo señorío sobre todos los reyes desde el río hasta la tierra de los Philísteos, y hasta el término de Egipto.

27 Y puso el rey plata en Jerusalem como piedras, y cedros como los cabrahigos que nacen por las campiñas en abundancia.

28 Sacaban tambien caballos para Salomon de Egipto, y de todas las provincias.

29 Lo demás de los hechos de Salomon, primeros y postreros, no está todo escrito en los libros de Nathan profeta, y en la profecía de Ahías Silonita, y en las profecías del Vidente. *Ido contra Jeroboam, hijo de Nabat?*

30 Y reinó Salomon en Jerusalem sobre todo Israel cuarenta años.

31 Y durmió Salomon con sus padres, y sepultáronlo en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Roboam su hijo.

CAPITULO 10.

Las diez tribus de Israel se rebelan contra Roboam por haberse éste aconsejado mal; y él se va por rey á Jerusalem.

Y ROBOAM fué á Sichem, porque en Sichem se había juntado todo Israel para hacerlo rey.

2 Y como lo oyó Jeroboam, hijo de Nabat, el cual estaba en Egipto, donde había huido á causa del rey Salomon, volvió de Egipto.

3 Y enviaron y llamáronlo. Vino pues Jeroboam, y todo Israel, y hallaron á Roboam en Sichem.

4 Tu padre agravó nuestro yugo: añoja tú pues ahora algo de la dura servidumbre, y del grave yugo con que tu padre nos apremió, y te serviremos.

5 Y él les dijo: Volved á mí de aquí á tres días. Y el pueblo se fué.

6 Entónces el rey Roboam tomó consejo con los viejos que habían estado delante de Salomon su padre, cuando vivía, y díjoles: ¿Cómo aconsejais vosotros que responda á este pueblo?

7 Y ellos le hablaron diciendo: Si te conduieres humanamente con este pueblo, y los agradares, y les hablares buenas palabras, ellos te servirán perpetuamente.

8 Mas él dejando el consejo que le dieron los viejos, tomó consejo con los mancebos que se habían criado con él, y que delante de él asistían.

9 Y díjoles: ¿Qué aconsejais vosotros que respondamos á este pueblo, que me ha hablado diciendo: Alivia algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros?

10 Entónces los mancebos, que se habían criado con él, le hablaron diciendo: Así dirás al pueblo que te ha hablado, diciendo: Tu padre agravó nuestro yugo, mas tú desahoga: Así les dirás: Lo más mentado mio es más grueso que los lomos de mi padre.

11 Así que mi padre os cargó de grave yugo, y yo añadiré á vuestro yugo: mi padre os castigó con azotes, y yo con escorpiones.

12 Vino pues Jeroboam con todo el pueblo á Roboam al tercer día, según el rey les había mandado, diciendo: Volved á mí de aquí á tres días.

13 Y respondíoles el rey ásperamente, pues dijo al rey Roboam el consejo de los viejos,

14 Y hablóse conforme al consejo de los mancebos, diciendo: Mi padre agravó vuestro yugo, y yo añadiré á vuestro yugo: mi padre os castigó con azotes, y yo con escorpiones.

15 Y no escuchó el rey al pueblo; porque la causa era de Dios, para cumplir Jehová su palabra que había hablado por Ahías Silonita á Jeroboam, hijo de Nabat.

16 Y viendo todo Israel que el rey no les había oído, respondió el pueblo al rey diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David, ni herencia en el hijo de Isai? Israel, cada uno á sus estancias, David, mira ahora por tu casa. Así se fué todo Israel á sus estancias.

17 Mas reinó Roboam sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá.

18 Envió luego el rey Roboam á Adoram, que tenía cargo de los tributos; pero le apellearon los hijos de Israel, y murió. Entónces se esforzó el rey Roboam, y subiendo en un carro huyó á Jerusalem.

19 Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.

CAPITULO 11.

Manda Dios á Roboam que no haga la guerra á Israel. Edifica muchas fortalezas: y acude á él muchos mercaderes y Levitas, destruidos por Jeroboam, y otros del pueblo.

Y COMO vino Roboam á Jerusalem, juntó de la casa de Judá y de Benjamin ciento y ochenta mil hombres escogidos de guerra, para pelear contra Israel, y volver el reino á Roboam.

2 Mas fué palabra de Jehová á Semelias, varón de Dios, diciendo:

3 Había á Roboam, hijo de Salomon, rey de Judá, y á todos los Israelitas que están en Judá, y Benjamin, diciéndoles:

4 Así ha dicho Jehová: No subais, ni peleis contra vuestros hermanos, y así se fue cada uno á su casa, porque yo he hecho este negocio. Y ellos oyeron la palabra de Jehová, y tornáronse, y no fueron contra Jeroboam.

5 Y habitó Roboam en Jerusalem, y edificó ciudades para fortificar á Judá.

6 Y edificó á Beth-lehem, y á Etham, y á Thecoa,

7 Y á Beth-sur, y á Socho, y á Adullam,

8 Y á Gath, y á Maresa, y á Ziph,

9 Y á Adoram, y á Lachis, y á Accón, y á Sora, y á Aialon, y á Hebron, que eran en Judá y en Benjamin ciudades fuertes.

11 Fortificó tambien las fortalezas, y puso en ellas capitanes, y vituallas, y vino, y aceite:

12 Y en todas las ciudades escondos cárganos: Así les dirás: Lo más mentado mio es más grueso que los lomos de mi padre.

13 Y los sacerdotes y Levitas que estaban en todo Israel, se juntaron á él de todos sus términos.

14 Porque los Levitas dejaban sus aldeas y sus posesiones, y se venían á Judá y á Jerusalem, pues Jeroboam y sus hijos los echaban del ministerio de Jehová.

15 Y él se hizo sacerdotes para los altos, y para los demonios, y para los becerros que él había hecho.

16 Tras aquellos acudieron fam-

de estos tus profetas; mas Jehová ha decretado el mal acerca de tí. 23 Entonces Sodechías, hijo de Chénasua, se llegó á él, e hirió á Michéas en la mejilla, y dijo: ¿Por qué camino se apartó de mí el espíritu de Jehová, para hablarte á tí? 24 Y Michéas respondió: Hé aquí tú lo verás aquel día, cuando te entrarás de cámara en cámara para esconderte. 25 Entónces el rey de Israel, dijo: Tomad á Michéas, y volvedlo á Amón, gobernador de la ciudad, y á Joss hijo del rey. 26 Y diréis: El rey ha dicho así: Poned á este en la cárcel, y sustentadle con pan de aflicción, y agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz. 27 Y Michéas dijo: Si tú volvieres en paz, Jehová no ha hablado por mí. Dijo además: Oíd esto, pueblos todos. 28 Subió pues el rey de Israel, y Josaphat rey de Judá, á Ramoth de Galaad. 29 Y dijo el rey de Israel á Josaphat: Yo me disfrazaré para entrar en la batalla; mas tú vístete tus vestidos. Y disfrazóse el rey de Israel, y entró en la batalla. 30 Había el rey de Siria mandado á los capitanes de los carros, que tenía consigo, diciendo: No peleéis con chico ni con grande, sino sólo con el rey de Israel. 31 Y como los capitanes de los carros vieron á Josaphat, dijeron: Este es el rey de Israel. Y cercaronlo para pelear; mas Josaphat clamó, y ayudóle Jehová, y apartólos Dios de él. 32 Pues viendo los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, desistieron de acosarle. 33 Mas disparando uno el arco á la ventura, hirió al rey de Israel entre las junturas y el codo. Él entónces dijo al carretero: Vuelve tu mano, y sácame del campo, porque estoy mal herido. 34 Y arreció la batalla aquel día; por lo que estuvo el rey de Israel en pie en el carro enfrente de los Siros hasta la tarde; mas murió á puestas del sol. CAPITULO 19. Josaphat es reprendido por Dios por haber dado ayuda al impio Acháb. Restablece con gran diligencia el divino culto y la justicia en su tierra. (896.) Y JOSAPHAT, rey de Judá, se volvió en paz á su casa en Jerusalem. 2 Y salióse al encuentro Jehú el vidente, hijo de Hanani, y dijo al rey Josaphat: ¿Al impio das ayuda, y amas á los que aborrecen á Jehová; pues la ira de la presencia de Jehová será sobre tí por ello. 3 Empero se han hallado en tí buenas cosas, porque cortaste de la tierra los bosques, y has apercebido tu corazón á buscar á Dios. 4 Habló pues Josaphat en Jerusalem, mas daba vuelta, y salía al pueblo desde Beer-sébah hasta el monte de Ephraim, y reducalos á Jehová el Dios de sus padres. 5 Y puso en la tierra jueces en todas las ciudades fuertes de Judá, por todos los lugares. 6 Y dijo á los jueces: Mirad lo que

c 1. Rey. 22. 34.

(896.)

a Cap. 17. 4. 6.

hacéis; porque no juzgais en lugar de hombre, sino en lugar de Jehová, el cual está con vosotros en el necio del juicio. 7 Sea pues con vosotros el temor de Jehová: guardad y haced lo justo: porque en Jehová nuestro Dios no hay iniquidad, ni aceptación de personas, ni recibir cohecho. 8 Y puso también Josaphat en Jerusalem algunos de los Levitas, y sacerdotes, y de los padres de familias de Israel, para el juicio de Jehová y para las causas; y recurrían á Jerusalem. 9 Y mandóles diciendo: Procederéis asimismo con temor de Jehová, con verdad, y con corazón íntegro. 10 En cualquier causa que viniere á vosotros de vuestros hermanos que habitan en las ciudades, entre sangre y sangre, entre ley y precepto, estatutos ó derechos, habeis de amonestarlos que no pequen contra Jehová, porque no venga ira sobre vos: y sobre vuestros hermanos. Obrando así, no pecaréis. 11 Y hé aquí Amarias sacerdote será el que os presida en todo negocio de Jehová; y Zebadías, hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todos los negocios del rey: también los Levitas serán oficiales en presencia de vosotros. Esforzáos pues y obrad, que Jehová será con el bueno.

CAPITULO 20.

Josaphat, aconsejado de exenagos más fuertes que él, implora el favor de Dios, y con su auxilio los vence y despoja y vuelve á Jerusalem victorioso y triunfante. Es despreciado de Dios por haber hecho amistad con el impio Ocházias, rey de Israel.

PASADAS estas cosas aconteció que los hijos de Moab y de Ammon, y con ellos otros fuera de los Ammonitas, vinieron contra Josaphat á la guerra. 2 Y acordaron, y dieron aviso á Josaphat, diciendo: contra tí viene una grande multitud de la otra parte de la mar, y de la Siria; y hé aquí ellos están en Hasasonthamar, que es en Engeddí. 3 Entónces él tuvo temor: y puso Josaphat su rostro para consultar á Jehová, e hizo pregonar ayuno á todo Judá. 4 Y juntáronse los de Judá para pedir socorro á Jehová; y también de todas las ciudades de Judá vinieron á pedir á Jehová. 5 Púsose entónces Josaphat en pie en la reunion de Judá, y de Jerusalem en la casa de Jehová, delante del altar nuevo. 6 Y dijo: Jehová Dios de nuestros padres, no eres tú Dios en los cielos, y te enseñaras en todos los reinos de las gentes? ¿No está en tu mano tal fuerza y potencia, que no hay quien te resista? 7 Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de aquesta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste á la simiente de Abraham tu amigo para siempre? 8 Y ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella santuario á tu nombre, diciendo: 9 º Si mal alguno viniere sobre nosotros, ó espada de castigo, ó pestilencia, ó hambre, presentáremos los huesos delante de esta casa, y delante de tí: (porque tu nombre,

b Deut. 10. 17. Job. 34. 19. Hech. 10. 34. Romanos, 2. 11. Gal. 2. 6. Efe. 6. 9. Col. 3. 25-1. Ped. 1. 17.

a 1. Rey. 8. 37. Cap. 6. 28.

está en esta casa,) y de nuestras tribulaciones clamaremos á tí, y tú nos oirás y salvarás. 10 Ahora pues, hé aquí los hijos de Ammon y de Moab, y los del monte de Seir, á la tierra de los cuales no quisiste que pasase Israel, cuando venian de la tierra de Egipto, sino que se apartasen de ellos, y no los destruyesen. 11 Hé aquí ellos nos dan el pago viniendo á echarnos de tu heredad, que tú nos diste á poseer. 12 ¡Oh Dios nuestro! ¿no los juzgarás tú? Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros: no sabemos lo que hemos de hacer, mas á tí volvemos nuestros ojos. 13 Y todo Judá estaba en pie delante de Jehová, con sus niños, y sus mujeres, y sus hijos. 14 Y estaba allí Jahaziel hijo de Jehiel, hijo de Mathanias, Levita de los hijos de Gaph, sobre el cual vino el espíritu de Jehová en medio de la reunion. 15 Y dijo: Old, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalem, y tú, rey Josaphat: Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta tan grande multitud, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios. 16 Mañana descenderéis contra ellos: hé aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis. Y los mataréis junto al arroyo ántes del desierto de Jernel. 17 No habrá para que vosotros peleéis en este caso: paraos, estad quietos, y ved la salud de Jehová con vosotros. Oh Judá y Jerusalem, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, que Jehová será con vosotros. 18 Entónces Josaphat se inclinó rostro por tierra, y asimismo todo Judá y los moradores de Jerusalem se postraron delante de Jehová, y adoraron á Jehová. 19 Y levantáronse los Levitas de los hijos de Corah, y de los hijos de Coré, para alabar á Jehová el Dios de Israel á grande y alta voz. 20 Y como se levantaron por la mañana, salieron por el desierto de Thecoa; y mientras ellos salían, Josaphat estando en pie dijo: Oídme, Judá, y moradores de Jerusalem: Creed á Jehová vuestro Dios, y seréis seguros: creed á sus profetas, y seréis prosperados. 21 Y habido consejo con el pueblo, puso á algunos que cantasen á Jehová, y alabasen en la hermosura de la santidad, mientras que salía la gente armada, y dijese: Gloriafid á Jehová, porque su misericordia es para siempre. 22 Y como comenzaron con clamor y con alabanza, puso Jehová contra los hijos de Ammon, de Moab, y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venian contra Judá, y matáronse los unos á los otros: 23 Pues los hijos de Ammon y Moab se levantaron contra los del monte de Seir, para matarlos y destruirlos, y como hubieron acabado á los del monte Seir, cada cual ayudó á la destrucción de su compañero.

c Isa. 7. 9.

24 Y luego que vino Judá á la atalaya del desierto, miraron hácia la multitud; mas hé aquí yacían ellos en tierra muertos, que ninguno había escapado. 25 Viendo entónces Josaphat y su pueblo á despojarnos, hallaron en ellos muchas riquezas entre los cadáveres, así vestidos como preciosos enseres, los cuales tomaron para sí; tantos, que no los podían llevar: tres días duró el despojo, porque era mucho. 26 Y al cuarto día se juntaron en el valle de Beracah: porque allí bendijeron á Jehová, y por esto llamaron el nombre de aquel paraje el valle de Beracah hasta hoy. 27 Y todo Judá y los de Jerusalem, y Josaphat á la cabeza de ellos, volvieron para tornarse á Jerusalem con gozo, porque Jehová les había dado gozo de sus enemigos. 28 Y vinieron á Jerusalem con salterios, arpas, y bocinas, á la casa de Jehová. 29 Y fué el pavor de Dios sobre todos los reinos de aquella tierra, cuando oyeron que Jehová había peleado contra los enemigos de Israel. 30 Y el reino de Josaphat tuvo reposo; porque su Dios le dió reposo de todas partes. 31 Así reinó Josaphat sobre Judá: de treinta y cinco años era cuando comenzó á reinar, y reinó veinte y cinco años en Jerusalem. El nombre de su madre fué Azuba, hija de Silhi. 32 Y anduvo en el camino de Asa su padre, sin apartarse de él, haciendo lo que era recto en los ojos de Jehová. 33 º Con todo eso los altos no eran quitados; que el pueblo aun no había enderezado su corazón al Dios de sus padres. 34 Lo demás de los hechos de Josaphat, primeros y postreros, hé aquí estan escritos en las palabras de Jehú, hijo de Hanani, del cual es hecha mencion en el libro de los reyes de Israel. 35 Pasadas estas cosas, Josaphat, rey de Judá, trabó amistad con Ocházias rey de Israel, el cual fué dado á la impiedad: 36 E hizo con él compañía para aparajar navios que fuesen á Tharsis, y construyeron los navios en Esiongeber. 37 Entónces Elizeer, hijo de Dodava de Mareosah profetizó contra Josaphat diciendo: Por cuanto has hecho compañía con Ocházias, Jehová destruirá tus obras. Y los navios se rompieron y no pudieron ir á Tharsis.

d 1. Rey. 22. 41. etc.

e 1. Rey. 15. 14.

f 1. Rey. 16. 1. 7.

CAPITULO 21.

A Josaphat sucede Joram su hijo, el cual mató á sus hermanos, y siguió las impiedades de Acháb. Iudumia y Libna se le rebelan. Saquénale los Philísteos y los Arabes, y al cabo muere de una enfermedad horrible, conforme á la amenaza de Dios por letra del profeta Elias.

Y durmió Josaphat con sus padres, y sepultáronlo con sus padres en la ciudad de David; y reinó en su lugar Joram su hijo. 2 Este tuvo por hermanos, hijos de Josaphat, á Azarias, Jehiel, Zacharías, Azarias, Michael, y Sapha-

(899.) a 1. Rey. 22. 51.